

El contrabando de chinos a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos, 1882-1931

*Lawrence Douglas Taylor H.**

RESUMEN

El estudio comienza con un análisis de las causas que provocaron un gran éxodo de chinos de su país de origen a mediados del siglo pasado, así como de las circunstancias por las cuales muchos se dirigieron a Estados Unidos en calidad de trabajadores por contrato. Se describen las rutas marítimas y terrestres que los inmigrantes siguieron para llegar a Norteamérica, los métodos utilizados para cruzar la frontera entre México y Estados Unidos, las posiciones respectivas de los gobiernos de estas dos naciones en torno al asunto y los esfuerzos del Servicio de Inmigración estadounidense para eliminar el llamado "contrabando" o por lo menos detenerlo. Se explican las razones por las cuales fue difícil suprimir el tráfico, dado los problemas de vigilar una frontera tan extensa, así como la ingeniosidad y recursos utilizados por las Seis Compañías Chinas —una de las empresas, colectivamente hablando, más ricas del mundo— para burlar la vigilancia ejercida por las autoridades estadounidenses. El trabajo concluye con una explicación de las causas de la disminución y cesación eventual del contrabando después del inicio de la Revolución de 1910 y de las repercusiones del tráfico en términos del crecimiento de la población china en Estados Unidos durante el periodo tratado.

ABSTRACT

This study begins with an analysis of the causes underlying the large exodus of Chinese from their home country in the middle of the last century, as well as the circumstances that led many of them to the United States as contract labor. The article describes the sea and land routes that these immigrants followed to arrive in North America, the methods they used to cross the border between Mexico and the United States, the respective positions that the two nations' governments took regarding this flow, and the efforts of the U.S. Immigration Service to put an end to this so-called contraband, or at least reduce it. It chronicles why it was so difficult to halt this trafficking, both because of the problems involved in patrolling such an extensive border and because of the ingenuity and substantial resources that the Six Chinese Company—collectively one of the richest companies in the world—brought to bear in order to circumvent the control efforts of U.S. authorities. The article concludes with an explanation of the causes for the reduction and eventual halt in this contraband after the beginning of the 1910 Revolution, and of the repercussions of this traffic on the growth of the Chinese population in the United States during the period under study.

**Lawrence Douglas Taylor H.* Director del Departamento de Estudios de Norteamérica de El Colegio de la Frontera Norte. Se le puede enviar correspondencia a: Blvd. Abelardo L. Rodríguez 2925, Zona del Río. Tijuana, Baja California, México, Tel.: (661) 3-35-35.

EN las décadas recientes se ha escrito una gran cantidad de material referente a la inmigración ilegal de mexicanos a Estados Unidos. No obstante, durante un periodo muy largo de la historia de la región fronteriza entre México y Estados Unidos, desde los inicios de la década de 1880 hasta 1920, aproximadamente, los esfuerzos del gobierno estadounidense para limitar o prohibir la entrada de determinados grupos de inmigrantes no estaban dirigidos en contra de los latinoamericanos o europeos, sino de los asiáticos, específicamente los chinos. A semejanza de las restricciones legales modernas que existen para limitar y controlar el flujo migratorio de hispanoamericanos, sobre todo mexicanos, a Estados Unidos, el gobierno de ese país hizo grandes esfuerzos con objeto de impedir que inmigrantes procedentes de China se asentaran en su territorio. Sin embargo, la demanda de mano de obra barata, junto con la necesidad de un segmento empobrecido de la población china por encontrar una manera viable de sostener a sus familias, provocó el surgimiento de un comercio ilícito en gran escala de trabajadores chinos hacia Estados Unidos. Aunque se ha prestado considerable atención al carácter y proceso de la colonización china en los países del hemisferio occidental, hasta la fecha se ha dedicado muy poca atención a este aspecto particular de la historia de las relaciones entre México y Estados Unidos.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, un gran número de chinos, la mayoría proveniente de la región del delta del río Pearl en la provincia de Guangdong, emigraron a las Américas, al sureste de Asia, Australia, Nueva Zelanda y al Caribe. Los motivos por los cuales muchos miembros del campesinado y de los grupos laborales en general de esta región de China aceptaron trabajo en la forma de mano de obra contratada fueron varios: la guerra civil constante, desastres naturales, como las inundaciones y la sequía, junto con la inhabilidad de la producción económica para satisfacer las demandas provocadas por el crecimiento de la población.¹

La inmigración en gran escala hacia Estados Unidos se inició poco después del comienzo de la fiebre del oro en California hacia 1849. Las minas constituyeron la principal fuente de empleo, seguida por una demanda de trabajadores "culís"² en las ciudades, pueblos y áreas agrícolas, así como también en la construcción del ferrocarril transcontinental y otras líneas.³

La agitación en Estados Unidos en contra de los chinos como grupo racial y étnico data casi desde su llegada al país, intensificándose particularmente en el estado de California y en la región de la costa del Pacífico, donde se concentraba el grueso de estos inmigrantes y sus descendientes. Quejas de que los chinos trabajaban por sueldos muy bajos y así reducían los salarios en general condu-

- 1 Gunther Barth, *Bitter Strength: A History of the Chinese in the United States, 1850-1870*. Cambridge, Harvard University Press, 1964, pp. 9-31 y 50-84; June Mei, "Socioeconomic Origins of Emigration: Guangdong to California, 1850-1882", en Lucie Cheng y Edna Bonacich (eds.), *Labor Immigration Under Capitalism: Asian Workers in the United States Before World War II*. Berkeley, University of California, 1984, pp. 224-233.
- 2 De la palabra *kuli*, de origen bengalí o tamil, que se traduce literalmente como "cargador" y que adquirió el significado de "trabajo amargo" o "fuerza amarga". Véase Richard H. Dillon, *The Hatchet Men: the Story of the Tong Wars in San Francisco's Chinatown*. New York, Coward-McCann, 1962, pp. 14-15.
- 3 Gunther Barth, *op. cit.*, pp. 112-120.

jeron a actos de violencia y discriminación en su contra en los pueblos y campamentos mineros y ferroviarios, a pesar de esfuerzos para protegerlos por parte de algunos grupos religiosos y otras personas.⁴ El movimiento antichino se extendió por toda la nación en la medida en que los inmigrantes chinos se iban estableciendo en otras regiones mineras del noroeste, así como en las ciudades y pueblos de los estados del oeste medio y del este, formando pequeñas comunidades o *ghettos*, que con el tiempo se convirtieron en los conocidos "barrios chinos" de los centros urbanos más grandes.⁵ Con el tiempo, la creciente penetración de los gremios por parte de los obreros chinos se convirtió en el foco de la crítica de los grupos laborales organizados en Estados Unidos, con la excepción de la Industrial Workers of the

World (Trabajadores Industriales del Mundo) y unos cuantos líderes sindicales de un modo de pensar semejante.⁶

Los sentimientos en contra de los chinos también fueron provocados por una mezcla de racismo y la inhabilidad para entender las costumbres y los rasgos culturales orientales. La atención del público en general se enfocó en los peores aspectos de la sociedad china en Estados Unidos, puesto que, con excepción de alguna mención ocasional respecto a sus días festivos, los periódicos solían reportar repetidos casos en que los chinos estuvieron involucrados en el contrabando, robos, asesinatos y la prostitución, así como su "hábito" de utilizar el opio como droga enervante —una práctica, cabe recordar, también difundida entre la sociedad en general durante este periodo—

- 4 Shien-woo Kung, *Chinese in American Life: Some Aspects of Their History, Status, Problems, and Contributions*. Seattle, University of Washington, 1962, pp. 66 y 87-88.
- 5 Mildred Wellborn, "The Events Leading to the Chinese Exclusion Acts", en *Annual Publications of the Historical Society of Southern California*, v. 9, ptes. 1-2 (1912-1913), pp. 49-51; Stanford M. Lyman, *Chinese Americans*. New York, Random House, 1974, pp. 58-62. Los actos de violencia periódicos en contra de las comunidades chinas en los pueblos mineros del occidente de Estados Unidos continuaron hasta bien entrado el siglo XX. Véase, por ejemplo, el semanario *El progresista*, Ensenada, Baja California, 22 de septiembre de 1903, que reporta un ataque por parte de quince hombres armados contra el barrio chino de Tonapá, Nevada, desalojando a sus habitantes y obligándolos a trasladarse a otro pueblo cercano. Además, con frecuencia, los jueces y las cortes dejaban libres a los hombres que asesinaran a chinos. Tracy Hammond Lewis, *Along the Río Grande*. New York, Lewis Publishing Company, 1916, p. 79.
- 6 Declaraciones de Alfred Fuhrman y otros miembros de los sindicatos de obreros, en *Report on Chinese Immigration*, March 2, 1891. 51st Congress, 2nd. Session, 1890-1891. House of Representatives Report No. 4048 (Serial No. 2890) (hereinafter cited as "Chinese Immigration"), pp. 413-420 y 431-458; *Some Reasons for Chinese Exclusion. Meat vs. Rice. American Manhood Against Asiatic Coolieism. Which Shall Survive?* Editado por la American Federation of Labor. 57th Congress, 1st Session, 1901-1902. Senate Document No. 137 (Serial No. 4231). Washington, D.C., Government Printing Office, 1902, pp. 5-9, 12-18 y 28-29; Stanford M. Lyman, *op. cit.*, pp. 62, 65, 68, 70 y 73. Resulta difícil determinar con certeza si en efecto los chinos estuvieron estableciendo gradualmente un monopolio sobre el mercado de trabajo en California. Roger Olmstead, quien basó sus datos en cálculos realizados por las Seis Compañías Chinas en 1876, opina que la mayoría de los chinos eran hombres en edad para trabajar, y que una alta proporción de la fuerza laboral en el estado era de origen asiático. También asevera que en San Francisco, que tenía la concentración más alta de chinos en el estado, la proporción de los trabajadores blancos especializados y los semiespecializados en comparación con los chinos era de 1 a 1. Cf. Roger Olmstead, "The Chinese Must Go!", en *California Historical Quarterly*, v. 50, núm. 3 (septiembre de 1971), pp. 284-285. Además, con respecto a algunas regiones en Estados Unidos, los chinos ejercían un monopolio sobre ciertos negocios, tales como las lavanderías y el cultivo de verduras. En El Paso, Texas, por ejemplo, la comunidad china tenía un monopolio absoluto sobre las lavanderías en el pueblo y este hecho, más que cualquier otro, fue la causa principal del resentimiento del resto de los habitantes de esta ciudad en contra de los "celestiales", como se les llamaba en aquella época. Nancy Farrar, *The Chinese in El Paso*. El Paso, Texas, Western Press, University of Texas at El Paso, 1972, p. 14.

y su gusto por los juegos de azar, particularmente el *tan* o *fan-tan*, como se llamaba popularmente. Debido a que muchos de ellos fueron traídos a América a través de las Seis Compañías Chinas, sobre las cuales se hablará más adelante, se creía que estaban sujetos a un gobierno particular fuera del control de la ley y la autoridad gubernamental estadounidense. Debido a que generalmente vivían y trabajaban juntos en ciertas comunidades o barrios, fueron vistos como un elemento inasimilable en el *melting pot* o crisol de la sociedad americana.⁷

Los chinos sufrieron no sólo de la violencia física y del ostracismo social, sino también de una discriminación legal creciente, la cual pronto se convirtió en una campaña para restringir su entrada al país. A principios de la década de 1850, el gobierno de California aprobó una serie de leyes en contra de los chinos, la mayoría de las cuales establecía impuestos especiales y reglamentos que tuvieron que ver con la minería, pesca y empresas de recreo (teatros, casas de prostitución y salones de juego). Aunque las cortes federales posteriormente revocaron gran parte de esta legislación debido a su carácter anticonstitucional, un tipo preliminar de ley de exclusión fue promulgada en 1875; con ésta se prohibía la inmigración al país de lunáticos, convictos, prostitutas y otras per-

sonas "detestables"; asimismo, decretó que todos los contratos para suministrar trabajo de tipo "culí" eran ilegales.⁸ La campaña en favor de la exclusión de los trabajadores chinos de Estados Unidos eventualmente resultó en la aprobación por el Congreso nacional de la ley del 6 de mayo de 1882, que prohibía la entrada al país a todos los obreros chinos, y a los chinos en general les fue negado el derecho a convertirse en ciudadanos naturalizados. Este decreto constituyó la primera ley estadounidense designada con el propósito explícito de restringir la inmigración procedente de un país o grupo étnico en particular.⁹

Durante las dos décadas siguientes se promulgaron leyes adicionales en contra de los inmigrantes chinos,¹⁰ hasta 1902, cuando se extendió el periodo de exclusión indefinidamente con restricciones adicionales, y en 1904, cuando se prohibió la entrada de trabajadores chinos a las islas recién adquiridas por Estados Unidos. Otra acta aprobada en 1917 prohibía la entrada al país de habitantes de otros territorios asiáticos, como la India, las islas de los océanos Índico y Pacífico, etcétera. Por último, el decreto de 1924 respecto a los Orígenes Nacionales, que estaba dirigido principalmente en contra de los japoneses, excluía el derecho de entrar al país como inmigrantes a todos los extranjeros que no alcanzaran los requisitos de la ciudadanía.¹¹

7 *Some Reasons for Chinese Exclusion*, *op. cit.*, pp. 18-22, 24 y 26-27; Richard H. Dillon, *op. cit.*, pp. 27-57, 61-71, 99-127 y 169-340; Shien-woo Kung, *op. cit.*, p. 62.

8 Mildred Wellborn, *op. cit.*, pp. 51-58; Marion T. Bennett, *American Immigration Policies: A History*. Washington, D.C., Public Affairs Press, p. 16; Stanford M. Lyman, *op. cit.*, pp. 63-66 y 70-73.

9 Marion T. Bennett, *op. cit.*, p. 17; Shien-woo Kung, *op. cit.*, p. 80; Stanford M. Lyman, *op. cit.*, p. 66.

10 La Ley Geary, del 5 de mayo de 1892, por ejemplo, requería que los trabajadores chinos en Estados Unidos estuvieran obligados a llevar consigo un certificado de residencia, que incluía una fotografía así como información detallada respecto al individuo en cuestión, y tenía que ser entregado al inspector de inmigración cada vez que el sujeto entrara o saliera del país. Marion T. Bennett, *op. cit.*, pp. 18-20; H. Mark Lai, *Outline History of the Chinese in America*. San Francisco, Chinese-American Studies Planning Group, 1973, pp. 88-91.

11 Marion T. Bennett, *op. cit.*, págs. 18-20; Shien-woo Kung, *op. cit.*, p. 85; H. Mark Lai, *op. cit.*, pp. 92-93; John Myers Myers, *The Border Wardens*. Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1971, pp. 25 y 31.

Las Leyes de Exclusión permanecieron vigentes hasta el 17 de diciembre de 1943 cuando, debido a la alianza de guerra entre Estados Unidos y China, el presidente Franklin Roosevelt firmó la Ley Magnusen, que permitió la entrada al país de 105 inmigrantes chinos al año.¹²

A pesar de las crecientes prohibiciones, muchos chinos intentaron entrar ilegalmente a Estados Unidos. Varios de ellos habían sido seducidos por rumores en China de que sería posible acumular fortunas —unos cuantos miles de dólares eran considerados así según los estándares chinos— trabajando en las diferentes industrias del oeste de América. Opinaban que las Leyes de Exclusión eran injustas en un país que contaba con una abundancia de tierras cultivables, recursos y, sobre todo, oferta de empleo. La gran mayoría eran jóvenes que tenían alrededor de veinte años u hombres viejos que habían vivido en Estado Unidos durante algún tiempo y se habían registrado y regresado a China sin reportar su partida a las autoridades de inmigración. Algunos hombres intentaron introducir a sus esposas clandestinamente a Estados Unidos con el propósito de reunir a sus familias. Los hijos de trabajadores chinos que habían nacido en China después de las breves visitas de éstos, también a menudo deseaban reunirse con sus padres en

América. La mayoría no tuvo la intención de quedarse en América permanentemente, sólo deseaba ganar suficiente dinero para poder regresar a casa y, en caso de los hombres solteros, casarse.¹³

Los ilegales intentaron entrar a Estados Unidos por cuatro rutas distintas. Algunos fueron desembarcados directamente en puertos a lo largo de la costa del Pacífico, como San Francisco, Portland y Seattle, pero esta ruta pronto mostró ser no muy segura, dado que los oficiales de inmigración revisaban cuidadosamente a todos los pasajeros que desembarcaban de las naves recién llegadas. Otros ilegales fueron llevados hasta ciertas islas en el Caribe como Cuba y Jamaica, de donde partieron en pequeñas embarcaciones a la tierra firme americana; esta ruta, sin embargo, fue sumamente indirecta y siempre existía el peligro de ser interceptado por los barcos de patrullaje estadounidenses.¹⁴ En cambio, las dos rutas mejores y más seguras consistían en entrar a Estados Unidos por las fronteras canadiense y mexicana. Muchos ilegales chinos cruzaron de Canadá a Estados Unidos a través de los puertos de Victoria y Vancouver, y de ahí por barco o vía terrestre a Seattle y a otros destinos en los estados del noroeste o, alternativamente, por el lado de la región fronteriza de Ontario y Quebec hacia Nueva York y Vermont. El número de

12 La política de exclusión no fue relajada significativamente hasta 1965, cuando se aprobaron leyes de inmigración que permitieron la entrada al país de cuotas de inmigrantes mucho más altas. Shien-woo Kung, *op. cit.*, pp. 103-105; Marion T. Bennett, *op. cit.*, pp. 20 y 71; Delber L. McKee, *Chinese Exclusion Versus the Open Door Policy, 1900-1906: Clashes Over China Policy in the Roosevelt Era*. Detroit, Mich., Wayne State University Press, 1977, p. 214.

13 Nancy Farrar, "The History of the Chinese in El Paso, Texas: A Case Study of an Urban Immigrant Group in the American West", tesis de maestría. El Paso, University of Texas at El Paso. 1970, p. 56; Stanford M. Lyman, *op. cit.*, pp. 105 y 108-112; Clifford Alan Perkins, *Border Patrol: With the U.S. Immigration Service on the Mexican Boundary, 1910-1954*. El Paso, Texas Western Press, University of Texas at El Paso, 1978, pp. 8-9 y 11.

14 H. Mark Lai, *op. cit.*, p. 95.

cruces, sin embargo, nunca excedió unos 300 por año.¹⁵ Un acuerdo firmado en 1903 entre los gobiernos estadounidense y canadiense con motivo de cooperar en la tarea de hacer efectivas las Leyes de Exclusión, junto con la imposición por parte de Canadá de un impuesto de 50 dólares sobre cada chino que se internara a su territorio, redujo esta cifra todavía más.¹⁶

Muchos otros indocumentados chinos intentaron introducirse entrar a Estados Unidos a través de la frontera mexicana. Hubo dos factores importantes que incrementaron las posibilidades de que tuvieran éxito en su propósito. En primer lugar, el contrabando de chinos era un negocio altamente lucrativo que queda en la ganancia de millones de dólares en beneficio de los miles de chinos, estadounidenses y europeos, principalmente ingleses, involucrados en el comercio. Es posible que casi 90 por ciento de los inmigrantes ilegales chinos fueran introducidos a Estados Unidos por las Seis Compañías Chinas, que, para principios de este siglo, figuraban, colectivamente hablando, como una de las empresas más ricas del mundo. Aunque estas compañías, que tenían sus oficinas centrales en San Francisco, se ocupaban principalmente de la importación y exportación de una variedad de bienes del oriente, también estaban, según se decía, detrás de la trata de blancas así como del contrabando de

opio y de trabajadores chinos. En varias ocasiones, recaudaron dinero por medio de contribuciones por parte de miembros de las comunidades chinas en Estados Unidos —de hecho, demandaron que cada trabajador contribuyera con un dólar— con objeto de contratar a los mejores abogados para luchar en las cortes en favor de una revocación de las Leyes de Exclusión —especialmente la de Geary— que los dejaba sin una parte de las ganancias que anteriormente recibían. Al fallar sus intentos, resolvieron introducir a los obreros chinos a Estados Unidos de manera clandestina.¹⁷

Cualquier chino que quisiera inmigrar a Estados Unidos y tuviera un pariente o amigo que estuviera dispuesto a pagar el costo de su pasaje de China como parte de un contrato para el enganche de obreros, se pondría en contacto con los representantes locales de las Seis Compañías. Éstas, a su vez, pasarían el nombre del individuo a uno de sus agentes en China, mientras que el amigo o pariente en Estados Unidos le notificaría para que se trasladara a la ciudad —por ejemplo, Shanghai— donde se encontraba dicho agente. Las Seis Compañías también arreglaban el traslado de hombres jóvenes que quisieran trabajar para otros comerciantes chinos en Estados Unidos. En cualesquiera de los dos casos, los ilegales tendrían que pagar posteriormente a las compañías los gastos del

- 15 Declaraciones de H. C. Adams, editor del periódico *Globe*, en Spokane, Wash., y otros, en "Chinese Immigration", *op. cit.*, pp. 1-252; "Alleged Illegal Entry into the United States of Chinese Persons". 55th Congress, 1st. Session, 1897. Documents 120 y 167 (Serial núms. 3562 y 3563); James D. Richardson (comp.), *A Compilation of Messages and Papers of the Presidents, 1789-1902*. Washington, D. C., Bureau of National Literature and Art, 1907, v. 9, p. 197.
- 16 "Compilation from the Bureau of Immigration of Facts Concerning the Enforcement of the Chinese Exclusion Laws, May 23, 1906". 59th Congress, 1st. Session, 1905-1906. House of Representatives Report núm. 847. (Serial núm. 4990) (hereinafter cited as "Compilation of Facts"), p. 11; Mary Roberts Coolidge, *Chinese Immigration*. New York, Henry Holt and Company, 1909, p. 330.
- 17 *El Paso Herald Post*, 26 de febrero de 1902; Nancy Farrar, "The History of the Chinese in El Paso, Texas", *op. cit.*, p. 62.

viaje, que generalmente resultaban cientos de dólares.

Antes de emprender el viaje, al candidato se le enseñaban los rudimentos del idioma inglés y del estilo de vida en Estados Unidos. Junto con otros trabajadores contratados, sería llevado rumbo a San Francisco en un vapor chino, pero antes de atracar sería transferido a otra nave dirigida, con un permiso de tránsito, hacia un puerto en la costa occidental de México, como Ensenada, Guaymas o Mazatlán. Al llegar a México, sería contactado por un agente de las Seis Compañías que pondría al individuo a trabajar en una lavandería o restaurante; de esta manera, se les ayudaría a aprender algo de inglés adicional o elementos del comercio o de la industria en que estaría trabajando.¹⁸

Un segundo factor importante que facilitaba la entrada de indocumentados chinos a Estados Unidos desde México radicaba en la naturaleza de la frontera en sí misma, dado que era muy extensa —más de tres mil kilómetros— con pocos centros urbanos grandes y con innumerables puntos aislados donde se podría cruzar la línea divisoria sin ser detectados por los agentes de inmigración u otros guardias fronterizos. La tarea de aprehender a contrabandistas e inmigrantes ilegales a lo largo de la frontera originalmente correspondía a los inspectores de aduanas montados, establecidos en 1853 por la Secretaría del Tesoro. En un principio, el trabajo princi-

pal de este grupo consistía en evitar la introducción clandestina de ganado a Estados Unidos, pero en 1891 fueron relevados de sus deberes respecto a la inmigración por inspectores especiales ubicados en determinados puntos de entrada. La ley del 14 de febrero de 1903 transfirió este cargo al comisionado general de inmigración de la Secretaría de Comercio y Trabajo, aunque el Servicio de Aduanas continuó cooperando con el Servicio de Inmigración. En 1908, se creó una sección especial dentro del Servicio de Inmigración, denominada la División China, cuyos oficiales se llamaban "inspectores de chinos". Con el tiempo, las autoridades de inmigración lograron desarrollar un sistema bastante sofisticado y organizado para vigilar la frontera, con guardias ubicados en los puntos estratégicos a lo largo del río Bravo y en los caminos y ferrocarriles hacia el interior. No obstante, existían pocos hombres para patrullar adecuadamente una área tan extensa.¹⁹

Debido a que la mayoría de los inspectores de chinos y de otros tipos de personal de inmigración operaron en los puertos del Golfo de México, como Nueva Orleans, Galveston, etc., o en los pueblos y ciudades en la región del valle del bajo río Bravo, el grueso de las operaciones de contrabando de chinos a través de la frontera se llevó a cabo a lo largo de la parte occidental de la línea fronteriza; es decir,

18 Charles Frederick Holder, "The Dragon in America: Being an Account of the Workings of the Chinese Six Companies in America and Its Population of the United States with Chinese", *The Arena*, v. 32, núm. 177 (agosto de 1904), pp. 115 y 119; James Bronson Reynolds, "Enforcement of the Chinese Exclusion Law", en Emory R. Johnson (ed.), *Chinese and Japanese in America: The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Philadelphia, v. 34, núm. 2 (septiembre de 1909) (Reimpresión: San Francisco, Calif., R. and E. Research Associates, 1970), p. 149.

19 Clifford Alan Perkins, *op. cit.*, p. 9; John Myers Myers, *op. cit.*, pp. 15-16; U.S. Dept. of Justice. Immigration and Naturalization Service. M-157 (Rev. 1978)N. *The Border Patrol: Its Origin and Mission*, Washington, D.C., Government Printing Office, 1978, pp. 1-2.

desde El Paso y Ciudad Juárez hasta Tijuana, en la costa del Pacífico.²⁰

El cruce fronterizo entre Ciudad Juárez y El Paso constituyó el principal punto de entrada para los indocumentados chinos a raíz de que, a principios de la década de 1880, ambas ciudades se habían convertido en importantes centros ferroviarios. Muchos de los chinos que arribaron a los puertos de las costas del oeste de México fueron llevados en tren hasta Ciudad Juárez, donde empezaba el "ferrocarril subterráneo", un sistema organizado que llevaba a los indocumentados a las grandes urbes del interior de Estados Unidos, como Nueva York, Chicago y San Francisco. Las viviendas de los chinos en Ciudad Juárez a menudo estaban especialmente construidas con sótanos y cuartos de desván en los cuales los indocumentados podrían esconderse en espera de un momento oportuno para cruzar la frontera. Se organizaron escuelas para completar la enseñanza de inglés a los inmigrantes, para que una vez que entraran a Estados Unidos pareciera que habían estado viviendo ahí desde hacía algún tiempo.²¹

Fuentes de la época afirmaban que, en cualquier momento dado, había de 150 a 200 chinos que esperaban una oportunidad de entrar a El Paso. Según un cálculo, de 486 chinos que llegaron a Ciudad Juárez en el transcurso del año de 1905, 47 encontraron trabajo en la ciudad y 100 partieron hacia otras poblaciones fronterizas

mexicanas, lo cual indicaba que 319 habían entrado a Estados Unidos en la región de El Paso. Tales hechos produjeron un sentido de inquietud entre los angloestadunidenses de este pueblo, que tenían miedo de cualquier incremento en la población de su propio barrio chino, mientras que los periódicos no cesaron en incitar a las autoridades para que tomaran medidas más fuertes y eficaces para detener el flujo. La edición del periódico *El Paso Herald* del 11 de enero de 1904, por ejemplo, afirmaba que, "si la inmigración china a México continúa, será necesario instalar una valla de alambre de púas a lo largo de nuestro lado del río Bravo".²²

Algunos de los indocumentados cruzaron la línea a plena luz del día, vestidos como mexicanos o fingiendo ser vendedores de verduras, puesto que en aquella época no existía la revisión de pasaportes ni de otros documentos de identificación en la frontera México-Estados Unidos. Para permanecer en El Paso, sin embargo, los chinos tuvieron que ocultarse para evitar los registros periódicos realizados por los inspectores de inmigración en el barrio chino con objeto de arrestar a todos los que aquellos llevaban certificados de registración. Los edificios del barrio chino, al igual que los de los comerciantes chinos del otro lado del río, estaban equipados con sótanos y desvanes para albergar a los indocumentados. En algunos casos, había suficiente espacio

20 "Compilation of Facts", *op. cit.*, pp. 11-13; Clifford Alan Perkins, *op. cit.*, p. 9.

21 *The Lone Star*, El Paso, Tex., 7 de febrero y 29 de agosto de 1885; *El Paso Herald*, 25 de julio de 1893, 15 de enero de 1895, 28 de agosto de 1899, 5 de octubre de 1900, 9 de mayo de 1901, 11 de agosto de 1904; 31 de junio, 16 de diciembre de 1905, 11 de mayo de 1906, 23 de mayo de 1907; *El Paso Daily Herald*, 1 de agosto de 1899; *El Paso Herald Post*, 22 de enero, 7 de febrero, 24 de julio de 1903, 8 de agosto de 1904, 9 de enero de 1907; Nancy Farrar, *The Chinese in El Paso*, *op. cit.*, pp. 19-21; Clifford Alan Perkins, *op. cit.*, pp. 21 y 49-53.

22 *El Paso Herald Post*, 11 de enero de 1904; *El Paso Herald*, 14 de junio de 1913; Nancy Farrar, *The Chinese in El Paso*, *op. cit.*, p. 20.

debajo de los pisos, para que en caso necesario los indocumentados pudieran tener refugio allí, acostados en un tipo de "ataúd viviente", con tubos colocados dentro de los muros para que pudieran respirar. Las casas del barrio entero estaban, a su vez, interconectadas por medio de pasajes subterráneos a través de los cuales los chinos podían entrar a una casa y salir por la puerta de otra ubicada o en la misma calle o en otra parte del distrito. Las autoridades de inmigración de la ciudad aseveraban que una porción de estos túneles, algunos de los cuales tenían paredes de hasta medio metro de grueso y techos reforzados con planchas de hierro, se extendía debajo del río Bravo hasta Ciudad Juárez, al otro lado. Se estimaba que hasta una tercera parte de los casi 700 chinos que vivían en El Paso, incluso algunos de los miembros más ricos e influyentes, estaban involucrados en el trabajo de esconder a los indocumentados y ayudarles a seguir su viaje en tren, que en aquel tiempo era el único medio práctico de transporte para llegar a las poblaciones distantes en el interior.²³

Aquellos chinos que estaban provistos con los llamados *chock chee*, la pronunciación inglesa del término en chino que se refería a los certificados de residencia, que en muchos casos eran falsificados, podían viajar libremente en los vagones de pasajeros. En cuanto a los que no contaban con tal documento, a menudo los empleados de ferrocarril podrían ser

sobornados para esconderlos en alguna otra parte del tren. Los chinos viajaron en cualquier espacio imaginable: en furgones de carga sellados, debajo del tender de la locomotora y los carros, dentro del espacio de arriba de la puerta de los vagones de pasajeros, en los refrigeradores y despensas de los coches comedores, y hasta en las pequeñas aberturas para la ventilación, que medían un poco más de un metro de largo, ubicadas en las extremidades de los carros de refrigeración. Algunos fingieron, postrados en camas y acompañados por enfermeras en camarotes privados alquilados para ellos por agentes de las Seis Compañías, estar convalecientes o padecer graves enfermedades. La inspección de los trenes era una tarea sumamente ardua para los agentes de inmigración, quienes trabajaban en turnos de entre doce y quince horas, siete días a la semana, revisando cuidadosamente dos o tres trenes de pasajeros y hasta trescientos furgones en un solo turno. Les acompañaban un vigilante y un empleado de las oficinas del ferrocarril para abrir y cerrar las puertas de los furgones, anotando cuidadosamente el número de cada sello roto en el proceso y reemplazándolo con uno nuevo. Era un deber pesado, sucio y monótono, respaldado por un equipo de agentes especiales enviados desde Washington, D.C., para asegurar que ningún tren o vagón fuera pasado por alto.²⁴

Con frecuencia, las salidas en tren de los indocumentados chinos de El Paso

23 *El Paso Herald*, 23 de enero de 1894; *El Paso Herald Post*, 17 de enero de 1907, 19 de enero de 1957; entrevista con Chester Choep, antiguo reportero y editor del periódico *El Paso Times*, 1917-1925, realizada por Wilma Cleveland, en la Biblioteca de la Universidad de Texas en El Paso, colección de historia oral, Ms. núm. 27; Nancy Farrar, *The Chinese in El Paso*, *op. cit.*, pp. 19-22; Clifford Alan Perkins, *op. cit.*, pp. 21 y 49-53.

24 *El Paso Herald*, 2 de junio de 1905, 8 de diciembre de 1906 y 10 de abril de 1909; "Compilation of Facts", *op. cit.*, pp. 13-15; Marcus Braun, "How Can We Enforce Our Exclusion Laws?", en Emory R. Johnson, *op. cit.*, pp. 16-19; John Myers, *op. cit.*, p. 19.

tendieron a coincidir con la terminación de la temporada invernal de las carreras de caballos en Ciudad Juárez. Los dueños de caballos estadounidenses, especialmente los que habían perdido dinero, así como aquellos que estaban deseosos de recuperar parte de los gastos de enviar sus animales a Chicago, Nueva Orleans y otros destinos en el este de Estados Unidos, aceptarían las ofertas de contrabandistas de entre 300 y 500 dólares para esconder a unos cuantos chinos dentro de las casillas improvisadas abordo de los vagones de carga. Detrás de las casillas, a cada extremidad de un vagón, los dueños construían cajas de madera, de poco más de un metro de altura y cubiertas con pacas de paja, arneses y otro equipo con objeto de no despertar sospechas. Para que los inspectores no los encontraran al momento de revisar los vagones en El Paso, los chinos, quienes viajaban dentro de estas denominadas "cajas de sudor", abordaban los trenes en Newman, una pequeña estación ubicada a unos treinta kilómetros al norte de la ciudad, donde se detenían para suministrar agua a las locomotoras. No obstante, con la ayuda de informantes así como visitas personales a los establos y oficinas del hipódromo en Ciudad Juárez con objeto de identificar aquellos dueños que habían perdido dinero o estaban sin recursos para pagar los gastos de flete de sus caballos, los inspectores siempre lograron realizar algunas aprehensiones an-

tes de que los trenes hubieran podido salir de Newman.²⁵

Después de 1905, el Servicio de Inmigración estadounidense incrementó su vigilancia en la región de El Paso a tal grado que el número de cruces de chinos disminuyó progresivamente. El comercio del "contrabando" decreció todavía más en 1910 con el comienzo de la revolución y la interrupción de servicio en los Ferrocarriles Central y Noroeste en Chihuahua.²⁶

Con el virtual cierre de la región fronteriza de Ciudad Juárez-El Paso al tráfico de contrabando de chinos, las operaciones de los contrabandistas se centraron crecientemente en las áreas desdobladas del oeste mexicano y los estados fronterizos estadounidenses, donde la vigilancia en contra de actividades de esta índole era casi inexistente. Por ejemplo, en el caso de la aduana estadounidense ubicada en Tombstone, Arizona, había un solo hombre para vigilar un tramo de 128 kilómetros. Como otro ejemplo, existían únicamente dos inspectores chinos, un supervisor de aduanas (en Tijuana), y dos recaudadores de aduanas diputados para patrullar por toda la extensión de la frontera entre el estado de California y Baja California.²⁷

Aquellos indocumentados chinos que estaban destinados a cruzar la sección de la frontera entre Yuma y El Paso generalmente serían enviados por agentes de las Seis Compañías desde Guaymas o Mazatlán hasta la frontera norte por tren.

25 Charles L. Sonnichsen, *Pass of the North: Four Centuries on the Río Grande*. El Paso, Tex., Texas Western Press, University of Texas at El Paso, 1968-1980, v. 1, p. 340; Clifford Alan Perkins, *op. cit.*, pp. 44-46.

26 *El Paso Herald Post*, 28 de abril de 1911; James Bronson Reynolds, *op. cit.*, p. 148; Nancy Farrar, *The Chinese in El Paso*, *op. cit.*, pp. 19-22.

27 Declaraciones de George Pattison, A.W. Marsh y John R. Berry, en "Chinese Immigration", pp. 409, 515 y 548; Mary Roberts Coolidge, *op. cit.*, p. 330; James Bronson Reynolds, *op. cit.*, p. 369; Florence C. y Robert H. Lister, "Chinese Sojourners in Territorial Prescott", en *Journal of the Southwest*, v. 31, núm. 1 (primavera de 1989), p. 79.

Al bajarse en Nogales, Sonora, serían contactados por otros agentes que les conducirían en diligencia o carreta (posteriormente por camión u otra forma de transporte motorizado) hacia el sureste, a Cananea, y de ahí rumbo el norte por el río San Pedro a Tombstone, Arizona, o hasta donde comenzara la línea del ferrocarril, en Fairbank. Una ruta alternativa consistiría en dirigirse hacia el oeste a Altar y Sonoita, y de estos puntos hasta la estación de ferrocarril de Gila Bend, en Arizona, con el objetivo de eventualmente llegar a Phoenix, más al norte, o al pueblo de Wellton, en la ruta de Yuma a California.²⁸

Los contrabandistas y sus agentes no acompañaban a los indocumentados en el acto de cruzar la línea fronteriza. Algunos guías mexicanos contratados conducían a los chinos hasta la línea, pero ellos mismos no cruzaban. Una vez que los indocumentados hubieran llegado al otro lado de la frontera, un contacto estadounidense les acompañaría a un pueblo cercano. Para evitar ser descubiertos, seguirían por una ruta predeterminada a través de las barrancas, zanjas de riego y áreas cubiertas por matorrales. A lo largo del lado estadounidense de la frontera, algunos senderos poco utilizados conducían a puntos de partida conocidos coloquialmente como "granjas chinas". En algunas de las poblaciones ubicadas a lo largo de

las rutas hacia el interior de los estados fronterizos, por ejemplo los pueblos mineros de Tombstone y Globe, un chino residente o naturalizado podía o dar trabajo a los recién llegados o enviarlos a donde pudieran encontrar empleos, como en los restaurantes y las lavanderías de Tucson, trabajando como cocineros en los ranchos, o realizando, alrededor de las minas, tareas serviles (el lavado de ropa, limpieza de viviendas y baños, etc.) que los trabajadores más experimentados y especializados rehusaban hacer. Como en el caso de Ciudad Juárez y El Paso, varias de las viviendas de los residentes chinos de estos pueblos estaban equipadas con sótanos para esconder a los indocumentados; otros podían ser ocultados en cuevas cercanas o en los pozos y galerías de minas abandonadas.²⁹

Más hacia el oeste, aquellos chinos que desembarcaban en Ensenada, en el norte de Baja California, fueron introducidos a California o por una ruta terrestre a través de la frontera en las cercanías de Tijuana, Campo y otros lugares, o por la ruta marítima de la costa del Pacífico en las bodegas de las goletas, botes pescadores y otros navichuelos, desembarcados en una caleta cerca de San Diego. Con respecto a la ruta terrestre, a los guías estadounidenses, mexicanos y chinos que conducían a los indocumentados hacia la línea fronteriza les fueron pagados entre

- 28 Mensajes de H. H. Schell, inspector de chinos, al recaudador de aduanas en El Paso, Tex., 22 de marzo de 1890; Delos H. Smith, A. Willard y James Viosca, cónsules estadounidenses en Nogales y Guaymas, Son., y La Paz, B. C., a William F. Wharton, secretario asistente de Estado, Washington, D.C., 28 de enero, 21 de abril y 18 de mayo de 1890 respectivamente, en "Arrivals of Chinese". 51st. Congress, 1st. Session, 1889-1890. Documento del Senado Ejecutivo No. 97 (Serial núm. 2686), pte. 3, p. 2, pte. 5, pp. 1-2, pte. 8, p. 1, pte. 9, p. 2; Declaraciones de T. J. Phelps, George Pattison y John R. Berry, en "Chinese Immigration", *op. cit.*, pp. 329, 407 y 545.
- 29 Mary Kidder Rak, *Border Patrol*, Boston, Houghton Mifflin, 1938, pp. 1 y 25; John Myers Myers, *op. cit.*, pp. 18-19; Clifford Alan Perkins, *op. cit.*, pp. 12-13 y 21-23; Lawrence Michael Fong, "Sojourns and Settlers; The Chinese Experience in Arizona", en *The Journal of Arizona History*, v. 21, núm. 3 (otoño de 1980), p. 231; Florence C. y Robert H. Lister, *op. cit.*, p. 79.

cinco y veinticinco dólares por persona, precio que podría alcanzar la suma de cuarenta o cincuenta dólares en caso de que los contrabandistas logran llevar su "mercancía" hasta el barrio chino de San Diego. Durante un tiempo, las autoridades de inmigración estadounidenses, con su limitada mano de obra disponible, encontraron difícil patrullar la extensa frontera entre Yuma y la costa, sobre todo por las numerosas barrancas y zanjas en el distrito de Tijuana que ocultaban los movimientos de los contrabandistas.³⁰ Sin embargo, la agregación de personal adicional a las fuerzas de vigilancia, junto con una creciente cooperación con las autoridades gubernamentales de Baja California —particularmente el gobernador del Distrito Norte en Ensenada— obligó a los contrabandistas a depender principalmente de la ruta marítima para llevar a cabo sus operaciones. Este método de evasión se mostró eficaz hasta que el Servicio de Inmigración, frustrado en sus intentos por aprehender a los contrabandistas una vez que los chinos habían sido desembarcados en la costa de California, puso en servicio

un número de guardacostas o botes de patrulla para interceptar las embarcaciones contrabandistas en las aguas abiertas de la bahía de San Diego.³¹

La sofisticada red de organización empleada por las Seis Compañías, así como la ingeniosa táctica empleada por los contrabandistas para burlar a las autoridades, frustraron a los inspectores de inmigración, quienes se vieron obligados a presentar ante las cortes evidencias directas e irrefutables de casos en que los indocumentados chinos habían sido introducidos a Estados Unidos desde un país extranjero. Aun así los inspectores de inmigración lograron realizar un buen número de aprehensiones, en gran parte debido a la cooperación proporcionada por el personal consular y las autoridades gubernamentales en los dos lados de la frontera, trabajadores ferroviarios, rancheiros y miembros de ciertas tribus indias, como los pápagos del sur de Arizona (quienes detestaban a los chinos), que les informaron con respecto a los planes y operaciones de los contrabandistas.³² No todos los indocumentados lograron cruzar

- 30 Telegramas de John R. Berry y T. G. Phelps, recaudadores de aduanas en San Diego y San Francisco, 7 y 12 de abril de 1890, respectivamente, e informes de Datus E. Coon, inspector de chinos, San Diego, 2, 7 y 9 de abril de 1890 y 25 de enero de 1892, al secretario del Tesoro, en "Arrivals of Chinese", *op. cit.*, pte. 2, p. 1, pte. 4, p. 1, pte. 7, pp. 1-7, y 52nd. Congress, 1st. Session, 1891-1892. Documento misceláneo del Senado, núm. 67 (núm. de serial 2904), pp. 1-2; declaraciones de T. J. Phelps, George Pattison, F. B. Goodrich, A. W. Marsh, Matthew Sherman, John R. Berry, M. L. Ward, O. H. G. Forker, Thomas Smallcomb y George E. Gard, en "Chinese Immigration", *op. cit.*, pp. 329, 406-407, 509-521, 541-548, 565-571, 579-584 y 590-594; *San Francisco Chronicle*, 7, 10 y 11 abril de 1890; *San Diego World*, 3 de mayo de 1890; entrevista con Henry H. Weddle, realizada por Edgar F. Hastings, antiguo inspector de inmigración, primera sesión, 25 de febrero de 1959, pp. 5-7 y 13, y tercera sesión, 30 de diciembre de 1959, pp. 3-4, en los archivos de la Sociedad Histórica de San Diego, Calif., Programa de Historia Oral.
- 31 Telegrama de John R. Booth, recaudador de aduanas en San Diego, al secretario del Tesoro, Washington, D.C., 9 de abril de 1890, en "Arrivals of Chinese", *op. cit.*, pte. 3, p. 1; declaraciones de W. R. Gunnis y Datus E. Coon, en "Chinese Immigration", *op. cit.*, pp. 563-565 y 576-579; "Compilation of Facts", *op. cit.*, p. 11; *San Francisco Chronicle*, 10-11 de abril de 1890; *San Diego Union*, 9 de diciembre de 1897; *San Diego Sun*, 5 y 7 de enero y 24 de febrero de 1911; Charles Frederick Holder, *The Channel Islands of California: A Book for the Angler, Sportsman, and Tourist*, Chicago, A. A. McClurg and Company, 1910, pp. 356-357; entrevista con Henry H. Weddle, *op. cit.*, primera sesión, 25 de febrero de 1959, pp. 8-9, y tercera sesión, 30 de diciembre de 1959, pp. 9-10; Sandy Lydon, *Chinese Gold: The Chinese in the Monterey Bay Region*. Capitola, Calif., Capitola Book Company, 1985, pp. 41-42 y 140-142.
- 32 Declaraciones de John R. Berry, M. L. Ward, Thomas Smallcomb y George E. Gard, en "Chinese Immigra-

la frontera; varios fueron obligados a regresar y decidieron establecerse en los pueblos y ciudades del norte de México.³³ No obstante, una vez que los indocumentados habían llegado a sus destinos respectivos y estaban entremezclados con el resto de los residentes de los barrios chinos las grandes ciudades de la Unión Americana, se mostró extremadamente difícil establecer su verdadera situación legal en el país y seguir con el procedimiento de deportación.³⁴ Entretanto, durante todo el tiempo que los indocumentados pasaron en Estados Unidos, su proceso de "americanización" continuó. A fin de frustrar los intentos gubernamentales para descubrir su identidad, las Seis Compañías se aseguraron de que se les entrenara y vistiera adecuadamente; también hicieron que memorizaran descripciones detalladas de las casas o residencias donde supuestamente habían nacido, explicaciones de quiénes eran su padres y vecinos, la escuela en que habían realizado sus estudios (si es que supuestamente habían asistido a alguna), los nombres de sus maestros y de los niños con quienes habían jugado, etc. Puesto que el terremoto e incendio de San

Francisco en 1906 habían destruido los registros oficiales de aquella ciudad, la mayoría de los indocumentados chinos insistieron en que habían nacido ahí.³⁵

En caso de que un indocumentado fuera arrestado y luego puesto en libertad bajo fianza hasta que pudiera ser juzgado, la compañía que había arreglado su entrada a Estados Unidos realizaría una petición ante la corte para que la sesión fuera postergada, mientras que al individuo en cuestión se le daban clases adicionales en el idioma, así como ropa más apropiada para la ocasión; entonces, ya para la fecha de la audiencia, el acusado quedaría bastante "americanizado". Las Seis Compañías también cobraban el costo de llevar hasta el lugar del juicio testigos de San Francisco, inclusive algunos angloestadunidenses, para atestiguar que el acusado era el hijo de tal y tal pareja, así como quiénes habían sido sus vecinos. Aquellos chinos a los que les fue demostrado ser indocumentados rara vez eran deportados a México, dado que, con el apoyo de los agentes de las Seis Compañías, intentarían entrar al país otra vez de manera casi inmediata. En cambio, por lo general, eran deportados en barco hasta China desde un

tion", *op. cit.*, pp. 546-547, 549, 571, 582-583 y 590; Lowell L. Blaisdell, "The Consul In a Crisis: Lower California", en *Mid-America: An Historical Review*, v. 37 (Nueva serie, v. 26), núm. 3 (julio de 1955), p. 135; Clifford Alan Perkins, *op. cit.*, pp. 22-23. Es probable que las autoridades mexicanas hayan sido presionadas a cooperar hasta cierto punto. Por ejemplo, el señor Alfredo Sandoval, de la International Fisheries Company, Los Angeles, en una carta a Eugenio H. Gayou, el vicegobernador de Sonora, del 19 de agosto de 1911, opinaba que las autoridades gubernamentales del Distrito Norte de Baja California ofrecieron utilizar el cañonero mexicano "Guerrero", anclado en Ensenada, para interceptar al contrabando de chinos por los botes pescadores que operaban desde bases en San Diego, no porque tenían la obligación de hacerlo, sino para no dar pretexto a Estados Unidos para invadir la península y anexarla con el pretexto de parar el tráfico de chinos. Alfredo Sandoval a Eugenio H. Gayou, 19 de agosto de 1911, en Archivo Histórico del Estado de Sonora, legajo núm. 2766, documento sin foliación.

33 Evelyn Hu-DeHart, "La comunidad china en el desarrollo de Sonora", en Cynthia Radding de Murrieta (co-ord.), *Historia general de Sonora*. Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1985, v. 4, p. 195. Alicia Gojman de Backal y Gloria Carreño Alvarado, "Minorías, Estado y movimientos nacionalistas de la clase media en México: ligas antichina y antijudía (siglo XX)", en Ricardo Torrealba, *Migraciones internacionales en Las Américas*. Caracas, Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria, 1987, p. 11.

34 "Regulation of Coming of Chinese into the United States". 56th Congress, 2nd. Session, 1900-1901. House Report núm. 2503 (Serial núm. 4213).

35 Florence C. y Robert H. Lister, *op. cit.*, pp. 79, 83 y 91.

puerto en California, como San Francisco.³⁶

Cabe anotar que, en ocasiones, los chinos indocumentados fueron deportados por su propia voluntad. Hubo quienes, al extrañar su tierra natal y familias, se entregaron a las autoridades estadounidenses y así recibieron un viaje gratis de regreso. Otros chinos, por los mismos motivos, cruzaban la frontera a México y luego se dejaban arrestar al intentar entrar de nuevo ilegalmente.³⁷

El contrabando de chinos fue interrumpido en 1916 debido al aumento de tensiones en la frontera entre Estados Unidos y México causado por las incursiones en el territorio de aquel país por grupos revolucionarios, así como por la Expedición Pershing, que fue enviada en persecución de Francisco Villa y sus seguidores. Otros factores que provocaron una disminución notable en el tráfico consistieron en la interrupción del servicio de naves de vapor hacia el Oriente con el estallido de la Primera Guerra Mundial, la entrada de Estados Unidos al conflicto en abril de 1917 a raíz de la campaña submarina sin restricciones practicada por los alemanes en contra de las naves aliadas, y

la expulsión de México de muchos chinos residentes debido a los actos de violencia física infligidos en contra de miembros de este grupo étnico por soldados de las facciones rebeldes norteamericanas. En particular, una serie de leyes discriminatorias promulgadas por el gobierno estatal de Sonora durante el periodo de 1916 y 1931, que obligó a los habitantes chinos de aquel estado a emigrar hacia Estados Unidos, donde fueron internados y subsecuentemente deportados a China, privó a los contrabandistas de una base importante de apoyo.³⁸ Al mismo tiempo, sin embargo, debido al hecho de que para 1917 el gobierno estadounidense había decretado leyes que prohibían la entrada a su país de inmigrantes de la mayor parte de Asia, a partir de esta fecha sus inspectores tuvieron que ejercer una vigilancia más estricta contra la introducción ilícita de individuos provenientes de otras regiones de este continente, como los japoneses e hindúes, que también intentaron entrar a Estados Unidos a través de la frontera con México.³⁹

El contrabando de chinos se reanudó hasta cierto punto en la década de 1920, después de la terminación del periodo

36 Clifford Alan Perkins, *op. cit.*, pp. 12-13 y 21.

37 *El Paso Herald*, 14 de junio de 1904, 17, 22 y 24 de agosto de 1905; Nancy Farrar, "The History of the Chinese in El Paso, Texas", *op. cit.*, p. 62.

38 Mary Kidder Rak, *op. cit.*, pp. 119-142; John Myers Myers, *op. cit.*, p. 52; Clifford Alan Perkins, *op. cit.*, p. 49. En cuanto a la situación de la población china en México durante la década de la lucha armada de 1910-1920 y los años difíciles que siguieron, véase la carta de Roberto Chan y Hug al presidente Porfirio Díaz, 28 de abril de 1911, en *Y por todos habló la revolución*. México, Editorial Limusa, 1985, p. 50; Charles C. Cumberland, "The Sonora Chinese and the Mexican Revolution", en *Hispanic American Historical Review*, v. 40, núm. 2 (mayo de 1960), pp. 192-204, y Evelyn Hu-Dehart, "Immigrants to a Developing Society: The Chinese in Northern Mexico, 1875-1932", en *The Journal of Arizona History*, v. 21, núm. 3 (otoño de 1980), pp. 285-305.

39 "Smuggling and Surreptitious Entry of Orientals", en *California and the Oriental: Japanese, Chinese, and Hindus*. Report of the State Board of California to Gov. Wm. D. Stephens, June 19, 1920. Revised to January 1, 1922, Sacramento, California State Printing Office, 1922 (reimpresión: San Francisco, R. & E. Research Associates, 1970), pp. 191-192; John Myers Myers, *op. cit.*, pp. 23 y 40. De hecho, el contrabando de indocumentados japoneses ya había comenzado muchos años antes de esta fecha, incrementándose de manera notable a partir de 1910. *San Diego Union*, 8 de mayo de 1911; entrevista con Henry H. Weddle, *op. cit.*, segunda sesión, 20 de agosto de 1959, pp. 4-5.

de lucha armada en México. Para aprovecharse de los avances tecnológicos de la época, los contrabandistas empezaron a utilizar aviones para llevar a la vez unos cuantos indocumentados a través de la frontera. Durante algún tiempo, las autoridades de inmigración se encontraron sin poder detener a los transgresores debido a que los aviones de los contrabandistas despegaban de escondites en la sierra mexicana y aterrizaban en pistas improvisadas por lugares aislados y de difícil acceso. Con el tiempo, sin embargo, los inspectores lograron localizar la mayoría de estas pistas secretas y gradualmente ganaron la guerra contra los contrabandistas en este frente.⁴⁰

Sea como fuere, la promulgación de la Ley de Cuotas de 1921, que restringía el número de inmigrantes de cada país y región a cifras predeterminadas por el gobierno, provocó un incremento en los indocumentados europeos que intentaban entrar a Estados Unidos por la ruta sureña, y las dificultades experimentadas al intentar detener este nuevo flujo de inmigrantes ilegales eventualmente llegó a desplazar el contrabando de chinos como problema principal con el cual el Servicio de Inmigración fronterizo había tenido que enfrentarse durante tantos años. Después de 1924, el número de inmigrantes europeos que entraban a Estados Unidos ilícitamente decreció sustancialmente, mientras que el número y proporción de mexicanos referente al volumen total de inmigrantes se aumentó. Sin embargo, para esta fecha (1924) el Congreso estadounidense, con una

apropiación de alrededor de un millón de dólares, había establecido la Patrulla Fronteriza para tratar el problema de los indocumentados mexicanos.⁴¹

Aunque es difícil calcular el número preciso de chinos que entraron ilegalmente a Estados Unidos durante el periodo estudiado, es evidente que algunas decenas de miles lo hicieron, y que muchos de ellos utilizaron la ruta sureña vía México. Una investigación realizada hacia finales de la década de 1920 aseveraba que, desde un punto de vista estadístico, 7 167 chinos fueron introducidos al país durante el periodo de 1910-1920, cuando el negocio estaba en decadencia. C. Luther Fry, el autor de la investigación, llegó a esta conclusión después de sumar a la cifra de residentes de origen asiático reportados en el censo de 1910 el número de aquellos que entraron al país legalmente entre 1910 y 1920, junto con aquellos que pudieron haber nacido en el país durante este periodo; procedió a restar de esta cifra el número de individuos del grupo que habían muerto o emigrado de Estados Unidos y luego comparó el resultado con la información proporcionada por el censo de 1920. Fry también postuló que, debido a una apreciación demasiado baja en la cifra de muertes y una exageración respecto a la incidencia de nacimientos, el número de inmigrantes ilegales "orientales", es decir, chinos y japoneses, posiblemente haya oscilado entre 16 500 y 50 000, con la cifra verdadera de aproximadamente 27 000.⁴²

40 *San Francisco Chronicle*, 2 de mayo de 1927; John Myers Myers, *op. cit.*, pp. 43-44; H. Mark Lai, *op. cit.*, p. 95.

41 Julián Zamora, *The Wetback Story*. Notre Dame, III., University of Notre Dame, 1971, pp. 35-38; John Myers, *op. cit.*, pp. 30-31.

42 C. Luther Fry, "Illegal Entry of Orientals into the United States between 1910 and 1920", en *Journal of the American Statistical Association*, v. 23, New Series, núm. 162 (junio de 1928), pp. 173-174 y 176-177. Véase

De cualquier forma, el contrabando de inmigrantes chinos no pudo contrarrestar el golpe decisivo al crecimiento de la población de este grupo étnico y racial que las Leyes de Exclusión habían causado.⁴³ La legislación discriminatoria prohibió la entrada a Estados Unidos de un gran número de inmigrantes asiáticos que de otro modo hubieran emigrado a esta nación y disuadió a muchos otros de radicarse ahí permanentemente. Por añadidura, varios chinos en Estados Unidos partieron durante la Gran Depresión de 1929-1939, en parte por causa de la falta de oportunidad para encontrar trabajos, pero también debido a que, como en el caso de los mexicanos, había que "sacrificarles" de esta manera con el supuesto propósito de dejar más empleos para la población blanca o de ascendencia anglo-europea. Desde 1908, el año en que se comenzó oficialmente el registro de las cifras de inmigración, hasta 1943, hubo, en verdad, una disminución neta de 38 091 inmigrantes chinos a Estados Unidos.⁴⁴ Únicamente en las décadas más recientes, ha habido incrementos significativos en la población de este grupo de inmigrantes.

Aunque el contrabando de chinos no tuvo ningún efecto sustancial en ayudar a detener o desacelerar el descenso en la población de este grupo étnico en Estados Unidos, se puede admirar el grado de resistencia y dedicación a sus metas mostrado por estos inmigrantes, quienes, en un intento por mejorar su condición o nivel de vida, estaban dispuestos a sufrir

las incomodidades del largo viaje por el océano hacia una tierra completamente desconocida para ellos. Tan pronto como habían llegado al otro lado del océano y más o menos estaban acostumbrándose al nuevo ambiente, fueron colocados a bordo de un medio de transporte que probablemente jamás hubieran visto en sus vidas y que los llevó al norte a través de una región que era en gran parte inhóspita y despoblada, eventualmente dejándoles en una pequeña población de adobe donde el clima era extremadamente caluroso y seco. De ahí emprendieron un arduo viaje en diligencia o a pie a través de desiertos, ríos y sierras montañosas. Durante todo este largo tiempo luchaban por aprender un nuevo idioma y oficio, así como por adaptarse a costumbres y un estilo de vida sumamente diferentes a los que estaban acostumbrados en su país natal. Nadie los quería y pocas personas intentaron ayudarles en términos de oferta de alimentos y alojamiento, puesto que no querían que se les metiera en problemas. Tampoco experimentaron un sentido de seguridad al llegar a su destino final, dado que tanto ellos y sus protectores (las personas que habían contratado sus servicios, así como los agentes de las Seis Compañías) tenían que estar siempre alertas de los constantes esfuerzos de las autoridades gubernamentales para aprehenderlos y deportarlos del país. Pocos de estos inmigrantes llegaron a pensar en Estados Unidos como su tierra de adopción; muchos regresaron a China, sea por su propia voluntad o a través de la

también la declaración de A.W. Marsh, en "Chinese Immigration", *op. cit.*, p. 518.

43 Esto fue particularmente evidente durante los años que siguieron a la primera promulgación de la ley de 1882. El número de chinos que entró a Estados Unidos disminuyó de 40 000 en 1881, un año previo a la promulgación de la primera ley de exclusión, a sólo 10 en 1887. Betty Lee Sung, *The Chinese in America*. New York, Macmillan, 1972, p. 26.

44 Shien-woo Kung, *op. cit.*, pp. 92-102.

expulsión. No obstante, algunos se quedaron para formar, junto con los otros chinos que ya eran ciudadanos estadounidenses naturalizados, el núcleo de lo que eventualmente se convertiría en un grupo minoritario de proporciones significativas y que, al considerar a los inmigrantes de origen asiático en su totalidad, crece a un ritmo mayor que cualquier otro.⁴⁵

Sin embargo, a diferencia de sus antepasados, quienes tenían que vivir en un mundo aparte debido al desprecio y los miedos de los angloestadunidenses, esta nueva ola de inmigrantes ha hecho logros impresionantes en términos de su integración y aceptación por el resto de los habitantes, lo cual constituye un proceso que, con el tiempo, se espera que llegará a ser realizado en todo el sentido de la palabra.

45 Felicity Barringer, "¿Quiénes serán los nuevos estadounidenses en los próximos años?", en *California Weekly*, 11-17 de junio de 1992, p. 4.